

Ti

BARCELONA
 Casa de L. Ardiasca
 Santa Lucía, 1
 BARCELONA

Libertad

SEMANARIO ANARQUISTA

Año V - Número 147 - 15 céntimos

Barcelona 23 de Febrero de 1934

En esta hora de la acción

Se impone la verdadera unidad anarquista

A los descalabros que se producen a consecuencia de determinados acontecimientos, suceden siempre crisis agudas en los elementos participantes.

Aunque por su importancia quedan incorporados a la Historia y proyectan su influencia a generaciones futuras, de momento esos fracasos consiguen romper el equilibrio de aquellas organizaciones que intervienen en los acontecimientos.

Esto ha sucedido al movimiento anarquista y sindicalista español después del episodio revolucionario del 8 de diciembre. Realizada la gesta, cumpliendo el imperativo categórico que las circunstancias imponían y nuestra tradición revolucionaria aconsejaba, al no alcanzar el objetivo deseado debió la consiguiente desarticulación.

Los que se acercaron a nosotros acariciando la esperanza de un triunfo fácil, inmediato y seguro, al chocar con la realidad de la primera contrariedad, retroceden asustados de la magnitud de la empresa y del esfuerzo considerable que ha de realizarse para alcanzarla. ¡Vencidos de la vida que marchamos en una a otra parte buscando un pedregal para encaramarse y yendo en pos de donde suponen que pasa el triunfo! ¡Pilllos redomados, arribistas, aprovechadores de las grandes fuerzas colectivas!

Los revolucionarios, los esfuerzos tenaces, las derrotas, tienen la virtud de arrastrar y de expulsar con ímpetu de nuestros medios toda esa resaca podrida y mortificante.

Después de estas otras pruebas, el movimiento revolucionario debilitado también por la explosión de su seno, de elementos sanos y fuertes que le daban vida, extenuado por la sangría, resulta cuerpo ahogado para que se desarrollen brotes impuros. Y las actividades descentradas, los mejores militantes acosados por la justicia histórica, no pueden detener de momento el movimiento de refluxo que sigue a toda convulsión que no logra triunfar.

Frete Único; luchas internas; ligeros desalientos; renegados que esperan las horas difíciles para escindir el movimiento y levantar bandera a parte; todo eso, son efectos corrosivos del estapuro y el debilitamiento que produce una derrota.

¡Ah! pero si ese movimiento, como el del 8 de diciembre, ha respondido a una razón histórica, si ha sido impulsado por ideales superiores, si ha tenido tal extensión y ha sido tan íntimo como ha interesado y conmovido a grandes masas populares, corrientes nuevas y vitalidad se crean el tiempo perdido. Corrientes nuevas y vitalidad, se incorporan al movimiento dándole savia y vida. Numerosos factores son arrastrados por su ímpetu y las organizaciones que participan se encuentran muy pronto superadas, ampliadas y robustecidas.

Así la C. N. T. y la F. A. I. Su influencia, su acción, es tan considerable que han quedado convertidas en los factores determinantes de la vida pública española.

Ideas defendidas por multitud de como las que intervinieron en los acontecimientos del 8 de diciembre, organizaciones que tienen hombres del temple de esos presos sarracenos, no fracasan, no pueden fracasar nunca. Un éxito rotundo ha de coronar tanto esfuerzo, tanto sacrificio y tanta grandeza.

En crisis crítica, está siendo remontada favorablemente con gran rapidez. Los QUINCE MIL presos que llenan las cárceles de España, los militares que han sido desfilados de su medio apropiado, las bajas producidas por los que desertaron corajosamente en la hora del peligro, están siendo cubiertos por elementos nuevos y animosos, que vienen en disposición de continuar la obra brevemente interrumpida, dando cima al objetivo grandioso que nos está encomendado a los anarquistas de Iberia, que consiste en poner una barrera infranqueable al fascismo en el mundo, con la implantación del Comunismo Libertario.

Al cumplimiento de esa misión, hemos de subordinar todas nuestras actividades, dando de lado a luchas bisanlinas y estériles que nuestra conducta. La primera actividad ha de consistir en reconstruir con la mayor prescra nuestro movimiento ideológico, nuestros cuadros revolucionarios... que se encuentran bastante desarticulados... fortalecer los debilitados; y crear otros nuevos.

Esa decadente unidad revolucionaria con fracciones políticas, tan desacertadamente preparada por bastantes núcleos nuestros, debe ser aplicada en nuestro propio movimiento. La unidad y la comprensión anarquista en el seno de nuestras organizaciones es otra de las primeras determinaciones que hemos de tomar con carácter de urgencia.

Que cada uno acuse el puesto que le corresponde y el que mejor cumbre a su competencia y a sus inclinaciones. Pero que nadie estorbe a otro. Hay sitio para todos. Los motivos fútiles que puedan ser causa de desunión y luchas intestinas deben guardarse irreversiblemente.

En uno de sus más documentados artículos decía Luis Fabre que la causa capital de la falta de unidad entre los anarquistas obedecía a la carencia de objetivos a realizar y a la pereza. A este respecto citaba un proverbio árabe que dice: "El ocio es el padre de todos los vicios."

Al ocio, pues, al no ocupar en la lucha un puesto bien especificado frente al enemigo, se debe atribuir estas cosas menudas que tanto caudal de energías distraen a la revolución. Generalmente el ser humano ha de realizar un objetivo, cumplir una misión; buena o mala cuando no emplea el tiempo combatiendo al adversario lo hace combatiendo al enemigo, o practica la autofagia, devorando su propia substancia.

No pasemos el tiempo en estorarnos, por encontrar fallas en el que nos rodea, en buscar un lugar vulnerable para atacarle y ponerlo fuera de combate, en echarle la sandadilla para que caiga. En la obra inmensa que estamos llamados a realizar, y que vamos realizando, todos los sinceramente anarquistas nos necesitamos.

La unidad revolucionaria de los anarquistas ha de establecerse y no debe romperse nunca. Lo pide la responsabilidad histórica que sobre nosotros pesa. Lo aconseja el más elemental sentido común.

Y más que nadie lo exige el llamado "vicio" que, los miles de camaradas que colocaban a la altura de su misión, cayeron en las garras de la onosa justicia burguesa y hoy llenan todas las cárceles de España, vistiendo muchas ya el traje de presidiario.

Esas camaradas esperan de nosotros un comportamiento ejemplar, una unidad absoluta, una actividad redoblada y tienen la esperanza de que, como ellos lo hicieron un día, sabremos cumplir con nuestro deber, y ese día será el último de su cautiverio y del que sufre toda la Humanidad.

Otra vez los anarquistas enderados. Se nos quiere matar, y resurgimos con más vigor cada vez, exaltando un tramo más alto en la ascensión revolucionaria. Somos insartables. Al mes de haber realizado una revolución inmensa, defendiendo cada rincón en nuestro país, salimos a la calle con nuestra Prensa en alto, sonando el clarín que llama a nuevas batallas. Y venimos a defender la fección de camaradas que marchan con el frente erigido a ocupar las celdas de las cárceles y presidios, de los hechos carne y sangre en las entrañas de los campesinos pobres y de los parias de todos los pueblos de España. Apenas caídos en la refrigeración heroica de diciembre, nos clavamos otra vez de pie a la vanguardia de la revolución. Firmes e irreductibles como nunca, en formación militar bajo los pliegues del pabellón que hondea al vendaval de las revueltas

Altavoz Otra vez en pie

Jamás en la historia se ha dado un caso igual. Formidable consecuencia que sitúa a los anarquistas ibéricos en un plano de heroicidad española. Se nos quiso matar para siempre. Muchos miles han caído que las heridas se cicatrizaron; millones de manos calladas se arrojan al montón de las armas -- reservas de la revolución -- para emprender la pelea de nuevo. La insurrección no ha sido sofocada. La hojarasca y los leños verdes que se han arrojado sobre ella, resacas por el calor de los resoldos, provocarán el incendio que nadie podrá sofocar. Otra vez en pie, mirando al futuro.

A. G. GILBERT.

Nuestro anarquismo

Alrededor de nuestro movimiento, colidariamente arrancados, se formulan objeciones y críticas, más o menos acertadas, sobre actitudes y especialidades sobre la carencia de contenido ideológico.

En realidad, tal vez esas críticas no estén del todo exentas de fundamento; sin embargo hay falta de comprensión y una injusta interpretación de nuestras cosas.

Creo sinceramente que nuestra carencia de preparación sobre "teoría social", si lo compañeros, proporcionalmente, con el de otros países. Si se tiene en cuenta el nivel de educación general de nuestro pueblo, comparado al resto de los pueblos de Europa, será difícil comprender esa carencia de preparación intelectual que se nos atribuye.

Ahora bien; si presto y voluntarioso reconocemos el mediocre ambiente cultural de nuestros medios, no por ello concebido que sea menos anarquistas. Afirma, por el contrario, que son los conceptos de realizar mayor cantidad de anarquismo, y lo estamos demostrando, siendo más pobres en ideas que los otros pueblos.

Si el proletariado español no posee un grado de educación paralelo al europeo, tiene, en cambio, una riqueza de preparación y un alto nivel social, que lo elevan por encima de todos los sectores que nos son conocidos.

Un amigo me decía: "En cierta ocasión charlaba con un compañero de un pueblo anarquista, me convencí que, por su espíritu recto, sus conceptos de las relaciones sociales y su interpretación era un verdadero anarquista, a pesar de ignorar en absoluto nuestras ideas, de las que nunca habla oído hablar."

Sin que yo pretendiera dotar al proletariado español en general de esas mismas cualidades morales, sí creo poder afirmar que el campesinado de mi amigo no es un tipo aislado, sino bastante frecuente en nuestro pueblo. Yo no he supuesto nunca ni aceptado el problema de superación como algunos lo plantean; no estriba ello en acumular en las mentes una mayor cantidad de formulas teóricas o conceptos filosóficos, que luego no se llevan a la práctica.

Lo importante para mí es la relación constante de un poco de anarquismo y que ese poco siga el ritmo de un aumento gradual, aunque no se posean más que conceptos superficiales de nuestras ideas.

"Las más bellas teorías -- dice nuestro amigo R. Boker -- tienen sólo un valor cuando son arrancadas de las experiencias prácticas de la vida y actúan sobre ella en sentido renovador." En España no hemos hecho del anarquismo "un pensamiento filosófico" con el cual podamos brillar en los certámenes literarios; pero sí que sujetos férreamente a nuestras actua-

ciones, colidariamente arrancados, a nuestras teorías valiosas ensayadas y experimentadas prácticas que facilitan el camino para posibles colaboraciones futuras. Es esto lo que nos permite esperar mucho de nuestro movimiento, ya que, como dice el propio R. Boker, "Donde esto no ocurre, surge inevitablemente ese doctrinismo seco y aporreado que se empolva en ciertos dogmas religiosos o sociales, y aboga poco a poco la vida espiritual del movimiento."

Lejos de mí la pretensión de reconocer beneficios a la mediocridad ideológica, yo quisiera, por el contrario, que cada proletario, que cada compañero hubiese agotado

ya las fuentes del saber, si ello fuera posible, a que su cerebro borrase con aguda conciencia el anarquismo y todas las filosofías, pero puesta que no es así, aceptémosle tal cual es y laboremos con arreglo a sus facultades. El anarquismo ha tenido diferentes fases en su historia hasta nuestros días. Podríamos decir que en su período embrionario fue un ideal de selección susceptible sólo a ciertos espíritus cultivados, que lo expresaban como crítica moral y punzante del régimen en que vivían. La crítica, para ser eficaz, necesita ser practicada en forma inteligente; por lo tanto, requiere una preparación superior en quien la

practica. Así lo hicieron nuestros predecesores en la lucha, y no lo hicieron del todo mal, pues que nosotros existimos y nuestra existencia tiene su origen en ellos.

Compararon sus concepciones al Estado, considerándolo absurdo. Demostraron la falsedad de la moral burguesa y crearon en nosotros la inquietud de una igualdad que se nos niega. Esclavitud, Estado, Religión. Todo fue pasado por el tamiz de sus ideas y reducido a cenizas. Ahora bien; para realizar esa gran obra era necesario un convulsante refinamiento de sus propios ideas y a ello dedicaban la mayoría de sus actividades; pero, amigos míos, pasó ya el tiempo de la crítica, estamos construyendo y para construir nos es necesario el impulso del músculo, tanto, o quizá más, que esa agilidad mental que se requiere para criticar. No se puede construir sin saber antes lo que se quiere hacer, estoy de acuerdo; pero yo reco que el proletariado español aprendió mucho más en "las experiencias prácticas" que los anarquistas le han proporcionado, que en todos los folletos o libros anarquistas que se han editado, o no ha leído.

Podríese aumentar en lo posible el contenido ideológico de todas nuestras actividades; pero sin eso "doctrinismo seco y aporreado" que destruiría en parte la gran acción constructiva que desarrollan nuestros compañeros en ese combate sin tregua establecido entre dominadores y dominados. "El descalabro cerebral es un accidente, inequívoco de la menor acción." Nuestro pueblo es la acción en marcha incesante. Marchando se supera. No lo retroceda, ni aun hora enseñar "las más bellas teorías".

F. ASCASO

El monstruo fascista



El fantasma fascista avanza amenazador sembrando a su paso la desolación y el exterminio. Es preciso que los fuertes revolucionarios nos aprestemos a cercarlo el paso, dándole la batalla y aniquilándolo. ¡No hay tiempo que perder, trabajadores, juventudes animosas de la F. A. I.! Derribemos y destru yamos al monstruo

Consideraciones sobre nuestro tiempo

Comprender una época es comenzar a dominarla

Premisa de todo intento tendiente a superar el momento presente es el conocimiento exacto de la época en que vivimos. Si por apreciaciones delictuosas, por razonamientos insuficientes, por fallas más o menos graves de nuestra inteligencia y de nuestros datos y observaciones, no percibimos el carácter verdadero del presente período histórico, hablaremos un lenguaje ostensiblemente lógico, pero no idéntico al que hablan los que han penetrado la esencia verdadera de la época.

Para nosotros es muy imperioso el punto de partida, la comprensión y su estudio; pues una vez sobre una base sólida, todas las deducciones ulteriores estarán impregnadas de la misma aspiración general. Es posible que los temperamentos y el nivel de cultura de los individuos y de los pueblos, el grado distinto de desarrollo intelectual y técnico propicien soluciones diversas, aun cuando uniformadas por la misma inquietud; pero sobre todo será el mismo lenguaje el hablado y los espíritus sentando el acento de una grandiosa comunión.

Es el contacto diario con gentes que viven muchos años de retraso, el choque con juicios rutinarios y erróneos, la incompreensión retardada en grandes masas, tejadas e hordadas, sobre la época, que nos ha inducido a afirmar con Karl Jaeger (*El ambiente capitalista de nuestro tiempo*, ed. esp., pag. 24), que "reconocer una situación es tanto como empezar a adueñarse de ella; enfrentarse es ya la voluntad que lucha por un ser".

Hay que comprender la época actual para comenzar a adueñarnos de ella para despertar todas las fuerzas sanas y todas las posibilidades promisoras de la humanidad y disponerlas en la gran batalla por la salvación del mundo y la humanización del presente; hay que comprenderla para dirigir mejor nuestras energías y no gastar ni solo esfuerzo fuera de la línea viciosa general de la hora. Cuando la vida del vecino arde, la línea recta consiste en apagar el fuego; cuando el mundo se incendia, es cuando una cultura naufraga, cuando la humanidad plegra hay que acudir en socorro de los que perecen, salvar lo que se pueda salvar, dominar el riesgo mayor dejando toda otra consideración a un lado. Esa es la línea recta que creemos interpretar en estas páginas.

CARACTERIZACIÓN DEL PRESENTE PERÍODO HISTÓRICO

Creemos que son pocos los hombres civilizados que no sienten con más o menos claridad que algo se acerca en ellos y a su alrededor, que algo nuevo ha de surgir del caos y de la confusión en que se vive, de la inseguridad creciente y de la depauperización en auge. Pocos son los que se atreven a elevar la voz triunfante y alegre de la afirmación segura, pero cada vez más, infinitamente muchos los que han sido conmovidos en sus camallos trillados por el desconcierto de la hora. La gran mayoría no sabe lo que acontecerá, ni siquiera aspira a saberlo; lo único que se presenta es que las cosas, las ideas y las relaciones cambian y que el presente no será análogo al presente.

Aun cuando la sensación del recordo en que vivimos es casi general, su interpretación y las posibilidades de su desarrollo no coinciden; de ahí el desorden, el desorden experimentado al constatar el grado diverso de disposición para armar el hombre a la nueva construcción social inevitable y como esa apatía y ese fatalismo hace posible a las minorías re-arbitrarias de los privilegiados el aprovechamiento de la ruina de su mundo material y moral para rebancarlo sobre las mismas piedras angulares de la explotación y de la dominación del hombre por el hombre.

Es una tragedia sin antecedentes la que tenemos delante de los ojos; por un largo período, y que así para siempre, el destino de gran parte de la humanidad se decide en estos años inmediatos; según el rumbo que los pueblos rescaten, así será su futuro de decadencia irremediable o de prosperidad. Los llamados pueblos civilizados no se extienden el peligro del milenar gravísimo, de la ruina de sus instituciones seculares, lo que no es ninguna desgracia, sino que peligran en su existencia misma, pues la amenaza inminente es la degeneración y la de "re-entusiasmo" ras. No es ya ninguna profecía aventurada la de la caída de la civilización moderna; estamos tan cerca del abismo que no hay atrevimiento en señalarlo.

Sólo un brusco viraje podría permitirnos esperanzas y darnos segu-

ridades. Y ese viraje habría de arrojarnos del sistema capitalista, cuya permanencia es como un veneno que lo va emponzoñando todo.

El régimen capitalista, todos lo sienten, aun cuando no todos lo digan, está en quiebra y no es tarea vulgar la de los que pretenden apuntarlo con el auge de nuevas tiranías. Hay que asilar como sobre un obstáculo por sobre la propiedad privada de la tierra y de los instrumentos de producción y por sobre las instituciones basadas en ese nefasto principio. Lo demás se nos dará por añadidura.

Son múltiples los síntomas de la quiebra del régimen actual, en lo económico como en lo político y en lo moral. No es un solo aspecto el que ha fracasado, es toda una cultura la que termina.

Durante unos años los economistas y estadistas han querido disfrutar la situación hablando de la crisis actual, como de una de las crisis crisis económicas, grave pero pasajera; los años van pasando, los acontecimientos se suceden y se comienza a comprender por muchos que no es una crisis la que estamos viviendo, sino el fin de una época, la terminación de un largo capítulo de la historia.

No podemos hacer comparaciones con épocas anteriores, porque la presente no tiene analogías con ninguna, ni siquiera con la caída del imperio romano, la más preciosa a primera vista. Pero queremos que reflexione un poco sobre las condiciones actuales no hallará exagerados nuestros temores respecto al porvenir.

Si las fuerzas interesadas en restablecer el equilibrio solo mediante un reajuste equitativo en la asignación económica, de manera que los productores no sean privados del fruto de su trabajo por instituciones parasitarias de ninguna especie, esas fuerzas no consiguen imponerse y tomar en sus manos la dirección de la vida, la mitad de la humanidad degenerará por los efectos de la miseria sin precedentes y la otra mitad por la corrupción moral y material y por el parasitismo. El fascismo, incluso en sus formas programáticas socializadas, no es más que el triunfo del viejo privilegio adaptado a exigencias nuevas. Ni establece la justicia en la economía, esta vez de una importancia vital, ni descarga a los pueblos de los tributos esta-

les aplastadores. Nosotros tenemos en muchos los factores morales, no consideramos prejuicios pequeños burgueses ni la libertad ni la justicia; pero no obstante comprendemos que el mundo del capitalismo se ha resquebrajado y se derrumba ante todo por la imposibilidad material de sostenerlo más.

LA REVOLUCIÓN INEVITABLE

Si las contradicciones del capitalismo permitieran al menos un cierto nivel de vida, un grado determinado de alimentación popular; si pudiera asegurar un poco a todos o al gran número el pan, la vivienda y el abrigo a las grandes masas, los descontentos serían ciertamente numerosos, pero los real-

mente hostiles no serían más que aquellos en quienes estuviera alterado el sentido de la justicia. Pero las cosas han cambiado; el capitalismo no puede vencer sus contradicciones internas, que llegaron a un límite extremo. La mitad de la población obrera de los países más adelantados se halla sin trabajo, viendo a su prole sucumbir por el hambre y las privaciones de toda especie; y a diferencia de épocas anteriores en que las crisis afectaban a una industria e incluso a un país entero, por unos meses o un par de años a la suma, esta vez la situación no cambia de un día para otro más que en sentido perorativo.

Seguro no hay más que esto: que las condiciones actuales del mundo no pueden persistir, que un cambio en ellas es inevitable. Sólo que el cambio puede hacerse en un sentido: en el de la regresión a formas bárbaras y bestiales, como en Italia o en Alemania, o en el de la revolución reparadora, que suprima la fuente originaria de tanto estrago: la propiedad privada.

Hay una sola solución socialmente: la del capitalismo de Estado, en donde la propiedad privada es sustituida, no por una verdadera socialización de la riqueza, sino por su estatización. En lugar de muchos propietarios hay uno solo, el dueño y señor de todo. Sin embargo, por una ironía del destino se haya empleada para confundir los términos, el Estado y la sociedad no son la misma cosa y lo que puede ser muy útil al aparato estatal, una grandiosa burocracia, una policía profesional formidable, una policía numerosa, es una carga pesada y estéril para la sociedad. Rusia sólo ha demostrado en el aspecto económico que ha sabido retroceder en pocos años un enorme trayecto que el capitalismo privado no tiene la capacidad de recorrer tan pronto; pero una institución en gran escala, si es verdad que puede ser una condición material preciosa para un nuevo régimen social, no es la revolución, no es la nueva era soñada desde hace tantos años por todos los portavoces de la propiedad privada; es el marxista como los de la sección bakuninista de la vieja Internacional.

El Estado ha podido llegar en otros tiempos a organizar vastas comunidades en donde el hambre no era desconocida, en donde ningún ciudadano podía sufrir privaciones frente a la abundancia, como en el Perú de los Incas en el Perú. Se ha podido lograr eso porque el súbdito de aquel imperio era una especie de miembro de una gran familia, cuyo jefe, el emperador, se atribuía una paternidad general y una conciencia. Toda vez que un súbdito que la mentalidad contemporánea legraba adaptarse a las condiciones espirituales y morales del habitante del imperio incaico lo de la era de los faraones egipcios, sin lo cual ese patriarcalismo estatal y esa providencialidad pueden aparecer una solución momentánea a quienes no han confiado y creen comer de esa manera, pero que no dura más que hasta que se han satisfecho las exigencias más elementales.

El Estado ya en el tercer lustro de la era fascista en Italia, cree alguien que un solo italiano, fuera de los que usufructúan los privilegios del régimen, apoyaría la nueva situación al dependiente de su voluntad es el rigor y el terror del espionaje, de las milicias y de la policía fascistas.

Por otra parte, aun el paraiso de los profetas hebreos sería un lugar de tortura si para vivir en él hubiese que instaurar un régimen de adaptación forzosa, es decir aun el más preciado de los anhelos sería un tormento desde el instante en que es impuesto, no consentido y querido voluntariamente. Que el fascismo no se quejara, que el bochevismo no dijera que las de sus simpatías de los gentes oficiales nos lo prueba el aparato policial y judicial extraordinariamente poderosos de esos dos ensayos.

Nuestra revolución quiere edificar la casa con el contributo del uso número de sus habitantes, hacer la morada cómoda para los demás, transformando a cada individuo en el constructor de su propia vida. No queremos ser reventores de nadie y nuestro anhelo se cifra en romper las ligaduras que impiden al hombre ser dueño de sus acciones, de sus pensamientos y de su voluntad. No queremos gobernar, porque no queremos ser gobernados, pero en cambio queremos vivir y trabajar en común y resolver en común nuestros problemas, sin atribuir a ninguna institución o a ninguna persona virtudes sobrenaturales que no tienen. Queremos ser dueños de nuestra vida y del producto de nuestro trabajo.

D. A. DE SANTILLAN

En defensa de nuestros principios

El porqué del comunismo libertario

El constante forcejeo de la clase trabajadora para conseguir una fórmula socialitaria que permita la eliminación de la burguesía y que asegure un perfecto desenvolvimiento de las actividades humanas ha tenido sus plasmaciones que, más o menos perfectas, han dado pie a los teorizadores para que confeccionaran cuerpos de doctrinas que han caracterizado a épocas determinadas.

La Commune de París influye de una manera decisiva en el pensamiento de Marx. El 1871 el proletariado parisiense que en aquella época constituía la vanguardia del proletariado revolucionario, al día de vida, de una manera clara, a lo que más tarde se ha llamado DICTADURA del proletariado. Cayó el bautismo de la Revolución mundial y searonizó en todo el mundo una reacción descentrada.

Después de un moroso revolucionarismo que duró un largo lapso de tiempo, surge el 1917 ruso. Los militantes del partido comunista de la U. R. S. S., estaban imbuidos de la contextura de la Commune de París.

Des las etapas tiene el hecho ruso: el huyaprometido, llamado comunismo de guerra, que es antes un corolario de la etapa insurreccional, y la N. E. P., Nueva Política económica, que transforma lo que en un principio, en el comunismo de guerra, era una expropiación completa de la burguesía de la ciudad y del campo, en un retorno a la economía capitalista.

El huyaprometido de la revolución en la U. R. S. S., ha dado lugar a una deformación doctrinal. La estructuración ESTATAL, que la burocracia del partido comunista ha levantado frente de la organización sindical y con detrimento de la organización que personifica la potencialidad de la clase trabajadora, que ha sido depositado por completo de su papel de MENTOR de la revolución triunfante ha acreado un gran confusionalismo en el mundo proletario y en los círculos de los intelectuales que se preocupan del frenesí proletario.

Frente a la burocracia y a los privilegios que poseen los burócratas de la U. R. S. S., los corifeos del dictador de la etapa rusa han lanzado a los cuatro vientos que el proletariado ruso vive un período de transición. Esa etapa ha sido inutilizada por un gran número de Comunistas que el COMUNISMO ESTATAL, y de todo eso muremangum se han aprovechado los enemigos del proletariado para decirnos que el Comunismo ya ha fracasado y nos ponen como ejemplo el HECHORUSO. A lo que nosotros respondimos que en Rusia nunca ha existido un comunismo, pues nunca la clase trabajadora con plena personalidad ha dirigido los destinos de la U. R. S. S., y ha disfrutado de una economía socializada.

El concepto de comunismo estatal es una aberración que es fruto de la actuación de la burocracia rusa. Pero al pronunciarse el vocablo comunismo no caremos cuenta inusitadamente de que comunismo no puede ser adjetivado por el vocablo Estatal.

Comunismo es la ANTIPESIS de ESTADO. Es el ANTIPODO de la desigualdad ESTATAL. Comunismo significa una sociedad sin clases en la que cada individuo goza de la capacidad física e intelectual y recibe de acuerdo con sus necesidades. Esa definición presupone una máxima libertad que está reñida con el estreñimiento de que hace gala el Estado en todo momento.

Estos principios de todo el contrario de comunismo. Desde la aurora de la humanidad que tenía por base

societaria el clan y la tribu pasando por el Estado ESCLAVISTA, FEUDAL, y CAPITALISTA, siempre ha sido levantado por la clase dominante un armazón que oprime y que obliga a marchar por la senda que desahogan los vencedores. Estado es, por lo tanto, una fuerza coercitiva, un instrumento de opresión y de esclavaje al servicio de la clase que usufructúa ilegalmente las riquezas del país.

Si confrontamos, pues, los dos conceptos que los adulteradores del concepto comunista han querido expresar encontraremos que se repelen mutuamente. Afronamos después de lo dicho que COMUNISMO y ESTADO han de anunciarse separadamente, pero nunca juntos.

En 1921 con la N. E. P., la revolución rusa tocó a su fin. El nuevo brote del despertar revolucionario apareció en el firmamento proletario. En halitus distintos y en un país meridional se inició una rectificación del deslize en que habían incurrido los militantes del partido comunista de la U. R. S. S. El proletariado de la Península Ibérica que desde 1919 no cesó de renovar los elementos del Estado feudal-burgués aprisiona nuestra clase trabajadora, ha dado vida con su rebeldía, y con su oposición manifiesta a que sea absorbida la clase trabajadora por una burocracia voraz, a una nueva modalidad comunista que es un fiel reflejo del contenido del concepto comunista. Ante el estrangulamiento de la revolución rusa ha nacido la REVOLUCIÓN LIBERTARIA. Ante el pseudo-comunismo estatal ha surgido el COGUISMISMO LIBERTARIO.

Los anarquistas que nos sentimos representados por nuestra organización específica, la P. A. I., defendemos con todo calor el comunismo libertario que es el concepto que ha de actuar con el confusiónismo y con las deformaciones que han aparecido a causa de la contrarrevolución rusa.

El Comunismo libertario tal como nosotros lo propugnamos permite que el proletariado viva su propia vida. El comunismo libertario es una garantía para el trabajador de la ciudad y del campo de que su personalidad no será anulada por una burocracia desprec-

siva. Y es muy natural, que fácilmente comprenderá el inteligente lector, que si la contrarrevolución nos obligara a adoptar ciertos procedimientos, reñidos con el concepto comunista, sería una cosa muy diferente del comunismo libertario que es el comunismo revolucionario, nunca puede justificar una eliminación de la conciencia del proletariado.

En un régimen comunista con el aditamento libertario el proletariado tendrá la dirección administrativa, económica y dará la orientación social. La clase trabajadora será la máxima expresión económica y social que saldrá a la superficie pensadora por medio de la Federación local de sindicatos en la ciudad y el Municipio en el campo.

El COMUNISMO LIBERTARIO es la nueva modalidad revolucionaria que se hace surca el proletariado después de la dura experiencia que ha vivido y vive el proletariado ruso. Es la reivindicación del verdadero concepto comunista. Es la panacea que ha de terminar con el taller social.

Como genuinos defensores del proletariado queremos que al día siguiente del triunfo de la INSURRECCION sea el propio proletariado el que marque su propia

ruta. Como anarquistas propugnamos que sea la clase trabajadora, por su propia vez, la que dé solución a todos los problemas planteados en la península. Y si hay que vivir un período de transición que sea el de la comunión libertaria que sea también el trabajador el que resuelva en las ASAMBLEAS.

En una palabra que al margen del trabajador no pueda moverse un solo ápice pensador. Dentro de esa definición pueden cristalizar muchas formas, pero al margen de ella no podemos aceptar nada.

He ahí el POR QUÉ del COMUNISMO LIBERTARIO. Para hacer la BURGUESIA y para hacer lo posible un régimen BUROCRÁTICO, donde existe un combiariado del trabajo, pero donde las verdaderas organizaciones obreras no tienen la menor personalidad. El comunismo libertario actúa sin rodeos la posibilidad de levantar un nuevo mundo con nuestras propias organizaciones de clase, los SINDICATOS y demuestra hasta la saciedad la inutilidad de un nuevo organismo, que en ese caso es el ESTADO, en contraposición con las corporaciones obreras. "Esa es la línea del concepto COMUNISTA LIBERTARIO tal como nosotros lo propugnamos".

JAIME BALDI'S

Derrotados, pero no vencidos

Todavía vibra el ambiente al recuerdo de los últimos acontecimientos revolucionarios, los de mayor trascendencia y los de mayor generalidad. La frase del general Pavía, cuando alzó en la bandera la República caudalesca, a los insurrectos de Sevilla que querían ir más allá, podría aplicarse esta vez a centenares de localidades de España, principalmente en la región de Aragón. El general Pavía dijo en sus informes, que los insurrectos no habían batido como leones y como leones se batieron también ahora nuestros compañeros en torno a la bandera de la Libertad y del bienestar de todos.

Nosotros síde derrotados, pero derrotados no quiere decir vencidos. Mientras se distribuyen por los tribunales de urgencia condenas fantásticas a los rebeldes, mientras la única industria que trabaja en España es la de fabricación de la maquinaria, en el ambiente popular, en la miseria creciente de las masas, en la imposibilidad de dar solución a los grandes problemas de la hora por los medios de la legalidad capitalista, surge de nuevo la voluntad inquebrantable de proseguir la marcha.

Los últimos acontecimientos pueden inclinarnos a serios reflexiones, pueden madurar muchas ideas nuevas, mejorar actitudes y métodos diversos para la lucha; pero lo que reafirma altamente es que si se quiere llegar a la meta hay que tomar siempre el camino por nosotros propiciado.

De éstos a medias hasta los creyentes de la legalidad existente y sus celosos defensores de ayer; continen en voz baja que la desobediencia burguesa, que ellos han sido los más tenaces portavoces, no tiene nada que hacer, que un millón ha cometido y que la revolución es la única esperanza, el único camino recto.

Nosotros no nos dejaremos convencer por las palabras; exigimos la firma de las palabras por los hechos. No obstante, el proletariado español, de magnifico buen sentido, ha puesto su fe en la revolución; las últimas elecciones lo testimonian con la simplicitad abrumadora.

¡Hemos sido derrotados, pero no vencidos!

LOS PRESOS SOCIALES DE ZARAGOZA

Un comunicado emocionante de los camaradas presos en la cárcel de Zaragoza

Camaradas: Después de dos meses de silencio forzado, impuesto por la represión, los presos sociales de la cárcel de Zaragoza, aprovechan esta oportunidad de hacer pública su voz. En un acto de emoción anarquista que significa la aparición de "Solidaridad", tras de la tormenta, para expresar su fe en el triunfo de la causa por la que carecen presos.

Los momentos de honda resonancia social que vive el mundo, tienen en nuestra nación una resonancia más viva y palpitante que en ninguna otra parte. La revolución es ya, en nuestra nación, un movimiento arrollador que no precisa de nuestro impulso desdenandoso, aunque sí de nuestra atención y de nuestra esfuerzo.

Los que quedáis en la calle, tenéis imperativos más apremiantes que el de preocuparos de los prisioneros. Tendis que estar dispuestos, vigilantes, acechando los acontecimientos para que no os sorprendan desprevenidos, ni os deslices de vuestras posiciones, con la libertad y con actual, los sectores políticos que saben pasar en los cambios.

No podéis tampoco que perder. No podéis distraer vuestra atención pensando en nosotros, ni perder energías para libertarnos.

Los presos sociales de la cárcel de Zaragoza, firmes en sus convicciones y en su entusiasmo revolucionario, esperan el momento de marcharse con vosotros en la vanguardia de la revolución social inextinguible.

¡Viva la Revolución Social!

Los acontecimientos del 8 de diciembre no han debilitado la fe en la revolución, sino que la reafirma. Hay en más rebeldía que nunca su necesidad, tanto para solucionar los problemas económicos insalvables en el capitalismo, como para salvar a la humanidad del retroceso a la barbarie.

¡Hemos sido derrotados, pero no vencidos!

¡Hemos sido derrotados, pero no vencidos!

¡Hemos sido derrotados, pero no vencidos!

¡Hemos sido derrotados, pero no vencidos!

¡Hemos sido derrotados, pero no vencidos!

Tierra y Libertad

REDACCION Y ADMINISTRACION: LUNON, 19, 17, 2. BARCELONA

Preços de pagos y subscripciones
ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS
Paquetes de 25 ejemplares, 275 ptas.
o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre 2' - ptas.

EXTRANJERO
Paquete 20 ejemplares ... 3' - ptas.
Trimestre 250 ptas.
No se sirven suscripciones en no
pagan por adelantado

La inquietud en el mundo

Yanquilandia, bárbara

Escenas de incultura y salvajismo

Yanquilandia, país que se jacta de ser uno de los más civilizados y cultos del mundo; crisol de sangre donde se funden todas las razas, razón esta para que desaparezca de sobre su suelo el odio de razas, el odio de creencias, el odio de ideas; para que se unieran como un solo hombre, dejando de crecer en fronteras, en colores de piel, o estambres, es el país donde las escenas de incultura y salvajismo se cometen.

Yanquilandia es un país sin amores, sin ideales, sin religión, sin estudios; es un país insulso, hucro, que fáticamente parece que vive la última etapa de un mundo que se derrumba víctima de sus propios desecieros, de sus propios errores, de sus propios corupciones, de sus propios vicios, de sus propios ambiciones y de sus propios instintos. Aquí nadie se ocupa de alegrar la vida, de embellecer el mundo, de poner remedio al mal ni de lanzarse a la conquista de un mundo mejor. El pueblo de Yanquilandia es todo estúpido, todo ambicioso, todo pánico, todo panza. Si el gran Cereales viviera, hablaría aquí grandes motivos para escribir un libro superior a su inmortal Quijote.

Los linchamientos en Yanquilandia están a la orden del día, pues desde el 1882 hasta la fecha, hubo en esta tierra malvada 6.650 linchamientos, todos cometidos por el pueblo salvaje y en la forma más escandalosa y humana. De estos 6.650 hombres que tan salvajemente fueron linchados, 3.600 eran negros, hombres que tuvieron la desgracia de nacer con diferente color en su piel. Y estos pobres negros fueron linchados a pedradas de cualquier prostituta que le daban por decir que la habían insultado.



UN RECIENTE LINCHAMIENTO EN LOS ESTADOS UNIDOS. Esperanza, Panamá. El populacho convertido en una bestia humana muestra a los niños el cuerpo colgando del desgraciado.

Signe el estado de excepción, las detenciones y registros domiciliarios, los asaltos a bares y cafés. Siguen funcionando aceleradamente los tribunales de urgencia y condenando a penas enormes a centenares de cambistas. Siguen suspendidas las manifestaciones del pensamiento, se secuestran todos los periódicos individuales y colectivos.

El día 27 de noviembre de 1933 ocurrió en el Estado de California, Estado siniestro por sus crímenes y atrocidades, el linchamiento más vergonzoso que se conoce en la historia de este nuestro país. A raíz de haber sido secuestrado el hijo de un millonario con objeto de extraerle unos centavos, fueron arrestados Juan M. Holmes y Tomás H. Thurmond, y sometidos al "tercer grado" — la ley de "tercer grado" significa en este país lo que los martirios de Montiel significan en la España negra y murmuraron, fueron obligados a hacerse cargo del secuestro.

El pueblo de San José (California), pueblo tuberculoso de pasar hambre — aquel pueblo al que el millonario Mr. Hart había explotado y escarnecido mientras amasaba sus millones, y a quien debían de hacer pagar los gastos y los intereses — en multitud de 5.000 hombres, mujeres y niños, se lanzaron sobre el presidio que guardaba a los "delincuentes", derrumbaron sus puertas de fuerte acero, extrajeron a sus víctimas, los maltrataron hasta dejarlos desahogados y sin sentido y luego los colgaron de un árbol.

El gobernador de dicho Estado, al recibir la noticia del presidio pillado, ordenó a las fuerzas para impedir que se cometiera un linchamiento, pero no pudo impedirlo, ya que "dejan al pueblo hacer justicia y dar una lección al mundo". Dejados — decía el malvado gobernador Rolph de California — que los hombres y mujeres y niños presenciaron estos actos justicieros para que el día de mañana respeten a sus burgueses. Dejados que los infantes vean la sangre correr de esos árboles de la muerte. Así hablaba ese histérico humano que se alega a dar la libertad a nuestro hermano Mooney, que por espacio de 17 años purga un delito que no cometió tras las rejas del siniestro presidio de San Quintín (California). Si el pueblo malvado tuviera el arranque de romper las puertas del presidio que encierra al inocente Mooney, quizá el chancal gobernador de California mandara tropas de su Estado a ametrallar al pueblo.

Y tú, pueblo salvaje de Yanquilandia, ¿por qué no rompes los presidios y das libertad a los hombres que luchan por el bienestar de todos los oprimidos, de todos los desgraciados, de todos los desahogados, de todos los escarceados? ¿Qué te puede importar a ti, pueblo harlo de pasar hambre, el bienestar o la felicidad de los millones que amasaron sus millones con tus dolores, con tus lágrimas, con tu hambre y con tu tragedia? ¡Dijo, pueblo muerto de hambre, que secuestran a todos los millonarios!

DAVID ALONSO

La democracia republicana

España convertida en una cárcel

De todos es sabido que las cárceles de España se encuentran abarrotadas de trabajadores anarquistas.

En el nacimiento de la República fueron suprimidas las cárceles de partido, por que en la nueva Era Democrática se comprendía que sobraría con las cárceles provinciales.

Ahora ya no bastan ni las cárceles provinciales ni las de partido. Todas se encuentran a rebosar. Y son insuficientes. Se proyectan campos de concentración y se habilitan barcos para la masiva inmensa de detenidos.

Cuando teníamos en las cárceles dos y tres mil presos se dio la voz de alarma. En tiempos de la dictadura no se había llegado a una cantidad tan considerable.

Después de los sucesos del 8 de enero las cárceles de España llegaron a albergar la exorbitante suma de 9.000 libertarios.

Se hicieron grandes campañas populares por que los muchachos de trabajadores fueran libertados; pero inútilmente. Los gobernantes republicanos, menos generosos que los monárquicos, no concedieron heligencias alguna, ni daron ningún indulto ni amnistía. Y en estas condiciones se produjo el movimiento revolucio-

nario del 9 de diciembre y en pocos días la cifra de 9.000 presos dio el salto impresionante hasta los 15.000.

13.000 componentes de la C. N. T. y de la F. A. I. se hallan encerrados. Los anarquistas tienen más individuos en prisión que milicianos cuentan en España todos los diferentes partidos políticos.

Y causa de esa densidad de la población penal y de la represión por los últimos acontecimientos el régimen carcelario ha mejorado considerablemente en estos últimos tiempos. La disciplina ha aumentado; los ya restringidos derechos que disfrutaba el preso han sido suprimidos casi totalmente.

En lo que respecta a la cárcel de Barcelona el rigor alcanza ya límites intolerables que un día puede dar lugar a sucesos graves. Se castiga a los detenidos por lo más insignificante, se han limitado las horas de paseo, se han secuestrado los libros sociales, se impide la entrada de la Prensa de significación izquierdista, se viole la correspondencia, se realizan formalidades sermoneadas tan inútiles y molestas como innecesarias y humillantes, en fin, una amenaza continua se cierne sobre los trabajadores que no satisfechos los enemigos con robarnos indebidamente su libertad, los humillan y escarnecen.

El movimiento del 8 de diciembre ante la opinión internacional

El levantamiento armado que preconizaron durante casi todo el año 1933, las masas obreras de la C. N. T. y de la F. A. I., surgió como la lava del volcán de las entrañas del pueblo y durante 35 días amenazó tragarse los edificios de la actual organización social.

En España, los revolucionarios, tristemente aleccionados por la experiencia de otros hechos, impetuosos, mordidos nuestros puños ante la realidad de los hechos.

En Europa y en América los periódicos publicaban en primera plana y con grandes titulares el hecho de la insurrección. La prensa anarquista de todo el mundo, especialmente la de Francia, Brasil y Argentina, incluían a los trabajadores a la solidaridad de la huelga internacional en pro del pueblo ibérico. El periódico "La Plebe" de San Paulo (Brasil) publicó un simpático manifiesto firmado por el Comité Federal de la Federación Obrera de San Paulo, cuyos fragmentos son estos:

"Hace ya varios días que es España un volcán de fuego ardiente donde el elevado idealismo está reduciendo a cenizas todas las instituciones de explotación y de despojo. El pueblo se proclama señor de sus propios destinos y en falanges heroicas, en columnas cerradas, arrojase sobre los reductos de la reacción... "Los trabajadores españoles que en enero de este año hicieron la primera acometida contra la esclavitud que pesa sobre los pueblos, demostrando al mundo la superioridad incontestable de los postulados anarquistas, están presentemente dándonos nuevos ejemplos de heroísmo, de sacrificio y de abnegación. Alentados por los libertarios de la F. A. I. y de la C. N. T., los jefes socialistas de la Unión General de los Trabajadores, los eternos traidores del proletariado de España, se alían al gobierno a las fuerzas reaccionarias, para que sean ahogadas en sangre las aspiraciones populares... "Trabajadores! ¡Revolucionarios! ¡Anarquistas!"

"La Revolución Social en España, es la expresión genuina de las aspiraciones de emancipación del proletariado, la retención de la humanidad... "Todos los trabajadores, todos los revolucionarios, todos los idealistas, debemos al principio de tiem-

po, salir al campo y prestar a nuestros hermanos de aliente el que la más estrecha solidaridad (palabras subrayadas por el traductor.)

En esta fecha, la expectativa indiferente constituye una traición. Acción inmovilista sin móvil socialista, exigen los acontecimientos... "Todo por la Revolución Social Española!"

"¡Viva a los Mártires de la Libertad!"

"San Paulo, 13 de diciembre de 1933. EL COMITÉ FEDERAL."

(Traducción directa del manifiesto insertado en "La Plebe" del 10 de diciembre de 1933)

Al celebrar hoy en París, el periódico anarquista bimensual "L'Action Libertaire", decía en su artículo de fondo bajo el título a toda plaza "La Revolución asediada":

"En España el Partido socialista y la U. G. T. no fueron menos infantes que los traidores de los socialistas Noste y Ebert en Alemania al servicio del capitalismo alemán opusando a los esportunistas, y del Partido Socialista en Italia, N. del T.) Es este Partido y la U. G. T., quienes alieron la orden de atacar la huelga de la Telefónica y su ellos los que rehusaron el desarme de la Guardia civil, ellos son los que hicieron fracasar todos los movimientos de huelga general, ellos son los que hicieron votar la Ley de Defensa de la República, que ha permitido de hecho encorcelar, rastrear y asesinar a los mejores militantes de la C. N. T. y de la F. A. I. — son ellos quienes se entregaron a una represión inhumana, hicieron suspender y prohibir los periódicos socialistas y anarquistas.

"Los obreros se baten heroicamente en los ciudades y en los pueblos, en ciertos puntos fueron los dueños de la situación. Durante 45 días ha durado la batalla con la policía impulsada desde arriba a matar la revuelta... "Fragmentos traducidos libremente de "L'Action Libertaire" del día 22 de diciembre de 1933.

El mismo periódico en otro lugar insertaba el llamamiento siguiente:

"A. I. T. Juventud Socialista Revolucionaria de París. "La revolución en España... "Del otro lado de los Pirineos, la revolución social sigue con coraje. Nuestros camaradas españoles las armas en la mano, se oponen "no más por las palabras más por la acción", a la instauración del fanatismo y con único heroísmo que

El socialismo austriaco

Perdida la fe en la legalidad

Hizo una tentativa heroica para derrocar la dictadura de Dollfus

Los anarquistas españoles saludan a los rebeldes y exhortan a los obreros socialistas de todos los países a comprender la realidad

No coincidimos con el programa del socialismo austriaco, naturalmente; no identificamos las aspiraciones de la rebelión del 8 de diciembre en España con la de mediados de febrero en Austria. Sin embargo, la lucha encanada, la resistencia enérgica y decidida, el heroísmo inusitado de que ha dado pruebas el proletariado socialista de aquel país, merece nuestro saludo más cordial. Ante el gesto bravo nos inclinamos respetuosos. Es la primera vez en la historia que el socialismo político adopta el método de la rebelión armada.

La fecha ha sido señalada. Las milicias socialistas, contaban con ametralladoras, granadas y fusiles y una dirección técnica militar; contra ellos fueron movilizados todos los organismos de defensa del Estado, el ejército federal, la policía, las milicias reaccionarias, las instituciones conservadoras de toda suerte.

La artillería de Dollfus abrió el fuego como en la gran guerra y los rebeldes fueron batidos, aun cuando su número ascendió, según las noticias a 100.000 hombres.

Se habla de 1.500 muertos, de mil y mil heridos. Se han realizado numerosas ejecuciones sumarias. Incluso a prisioneros heridos se les aplicó la pena de muerte por los consejos de guerra. Mujeres y niños han cooperado en la revuelta, apostroñando a los combatientes de fusiles, mun-

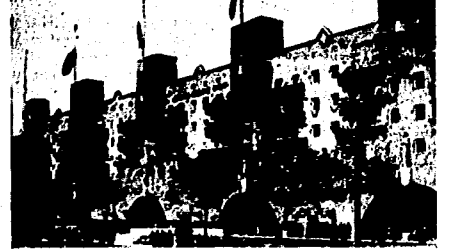
ciones y viveres. Todo fue inútil. El Estado de Dollfus ha triunfado y sobre montañas de cadáveres ondea la insignia de la más bestial de las reacciones.

Austria ha caído! Si el socialismo en Italia, en Alemania, en Francia, etc., se hubiese dispuesto a caer de la misma forma, el fascismo no se hubiese impuesto en la mayor parte de los países europeos. La fe idiota en la legalidad y en las urnas ha paralizado toda acción revolucionaria de los trabajadores. Y el gran empuje combativo de los trabajadores austriacos ha sido tardío, un esfuerzo digno y noble en alto grado, pero demorado tard.

Recordemos que el socialismo austriaco, dueño iluso del poder, ha efectuado cuanto pudo la revolución húngara, que implicó que la república de los consejos de obreros y soldados de Austria se extendiera por Austria, que paralizó en el país toda obra de verdadera construcción socialista. Sin esfuerzo alguno hubiese podido imponer el país hacia una nueva estructura económica y hacia una nueva convivencia social; pero su lucha feroz contra la táctica revolucionaria ha ido cercando todas las posibilidades socialistas y ahora la oportunidad había pasado. La reacción estaba encadenada del país y la rebelión, esta altiva y dignificada, vino cuando ya no podía triunfar.

Quedan ya pocos reductos para la edificación de un futuro de paz y de libertad. España es tal vez de los últimos.

¡Que la lección de Austria sea provechosa!



El grandioso edificio de la casa obrera de Carlos Marx en Viena, convertida en una fortaleza por los revolucionarios socialistas, y desde la cual, sostenida por ellos y sangrientas batallas con las fuerzas gubernamentales.

debería imponer sino el respeto al menos el silencio entre los políticos, proclaman la Revolución Social planteando por primera vez en el mundo, una forma de convivencia particularmente audaz, capaz por sí sola de proporcionar a los trabajadores el máximo de bienestar: el Comunismo Libertario.

"Contra ellos se dirigen los políticos de todos los matices.

"Para unos los revolucionarios están a sueldo de la reacción. La reacción, no obstante acusa a los socialistas y a los comunistas de financiar al movimiento.

"Con el pueblo, por el pueblo, contra toda autoridad, por la igualdad y la libertad.

"Trabajador, tu vezas con nosotros para defender contra la cobardía de las balanzas de tus lares: el coraje, el altruismo del que sabes morir por el progreso... "Tu presencia será el testimonio de la solidaridad internacional."

(Traducción libre. Fragmentos.) Este llamamiento arrojado a las masas trabajadoras a que acudiesen a un Gran MITIN que se había de celebrar el día 22 de diciembre, a las ocho de la noche en la calle Grand-Orient de París y en él estaban anunciados para hablar las camaradas: Contour, Dr. S. U. B. Ripol, de Union Régionale; Andrieux, de la C. G. T. S. R.; Sellathion Fauré, Pierre Besnard, de la C. G. T. R.

que ya sepa han dado a la luz manifiestos parecidos a los que más atrás transcribimos. De tal envergadura ha sido la polemica que ha levantado en el mundo el hecho de la rebelión campesina y obrera de diciembre.

LA REBELION VISTA DESDE AQUEL...

Pero hoy es necesario obrar con rapidez... El movimiento de diciembre, si bien ha tenido una gran fuerza política pocas veces igualada, ha herido cruelmente los flancos del proletariado revolucionario. No sé si bastará la experiencia de los pasados movimientos para hacerlos más conscientes, más precisos, más indomables. La flor de los revolucionarios, ha sido la fuerza constituyente. Las organizaciones proletarias han sido puestas fuera de la ley por la contrarrevolución momentáneamente triunfante. Cerca de 70 muertos, 80 heridos y 6.000 prisioneros de guerra de los cuales han sido ya condenados a presidio 200 hombres jóvenes y vigorosos, en la plenitud de su vida. Hemos de ansia y de coraje revolucionario; muchos de ellos condenados sin ninguna prueba por los tribunales llenados de urgencia... ¿Que hacer?

Es necesario poner al día toda conversación, toda discusión ibérica. Acción, acción constante en pro de la Revolución. No más movimientos desesperados y si una preparación constante en todas partes, talleres y fábricas en pro del triunfo de la revolución. BRAGONES